

Bibliografía

ENSAYO SOBRE LAS PEQUEÑAS NACIONES por Frans van Cauwelaert 630 Quinta Avenida—Nueva York—1945.

Nítidamente impresa hemos recibido esta obrita de Frans van Cauwelaert, hombre que ha ocupado puestos prominentes en la política belga y a quien el éxito ha acompañado en las empresas más árduas. La invasión alemana en la segunda guerra lo sorprendió como Presidente de la Cámara de Diputados.

La idea de libro es sumamente sencilla. De cierto tiempo a esta parte se ha desarrollado una campaña bastante intensa para demostrar que las naciones pequeñas en Europa son un anacronismo, un entorpecimiento para el normal desarrollo económico y una amenaza de paz. La conclusión es evidente; tienen que desaparecer. Y por ley natural no será el pez chico quien trague al grande, sino el grande al chico.

El desarrollo de las ideas es diáfano. El autor prueba que las naciones pequeñas han tenido desarrollo económico proporcionalmente superior al de las grandes. En cuestión de arte, ciencia y cultura, su contribución ha sido extraordinaria. Las bárbaras agresiones no han partido de las naciones pequeñas sino de las grandes y el espíritu imperialista, agresor, ciego adorador de la fuerza bruta y conculcador del derecho, ha nacido y ha sido fomentado y desarrollado en las naciones grandes, no en las pequeñas. El estilo sereno confirma las ideas con estadísticas de valor definitivo.

Nadie es perfecto y, como es natural, existen sus lunares en las naciones pequeñas; pero no son los más indicados para delatar la paja en el ojo ajeno los que llevan vigas en el propio y qué vigas!!!

V. IRIARTE.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Índice de los Cincuenta Primeros Números, preparado por MARIETTA VAAMONDE, Oficial Mayor de la Biblioteca Nacional, Ca-

ras, Tipografía Americana, MCMXLVI, 115 p.

Si la Bibliografía, científicamente preparada, es una ciencia relativamente contemporánea, podemos afirmar que en nuestro país empieza a producir sus primeros legítimos frutos desde hace muy pocos años. Y en este sentido, tras de la labor entusiastamente benemérita e indiscutible de hombres como Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, y José E. Machado, el trabajo más sistematizado y regular que se viene llevando a cabo es, —como era de razón—, el de la Biblioteca Nacional, bajo la Dirección del Sr. Enrique Planchart. Los **Anuarios** bibliográficos Nacionales que desde 1942 vienen publicándose, la Bibliografía Bolivariana, la Bibliografía de Don Aristides Rojas, y algún otro trabajo semejante, dejan muy en alto el espíritu de concienzudo trabajo científico de dicho Instituto. Por eso no es de extrañar que en ese medio hoy realizado la Srta. Marietta Vaamonde un trabajo de inponderable utilidad; y tanto más meritorio cuanto de poco brillo personal y de paciente y minuciosa ordenación y compulsión de datos.

Una de las grandes tragedias de nuestro arsenal bibliográfico, es la tan dificultosa y a veces imposible búsqueda de datos preciosos en los innumerables tomos de diferentes revistas nacionales. Los que a menudo estamos en estos menesteres, sabemos agradecer el trabajo de quien organice Índices modernos y científicos de tanto material disperso y perdido. Qué gran alabanza! podremos cantar el día que poseamos un buen Índice de Revistas como "El Cojo Ilustrado" y "Cultura Venezolana", por no citar sino dos de las más importantes.

La actual "Revista Nacional de Cultura", de contenido tan amplio y variado, llevaba trazas de convertirse también, dentro de poco tiempo, en un ente atemorizante cuando llegara el caso de ir a buscar un dato en sus gruesos volúmenes. Pero para bien de la cultura, y ahorro de horas de trabajo y de disgustos, Marietta Vaamonde al calor de la Biblioteca Nacional tuvo el acierto y la estúpida oportunidad de componer el Índice

de los primeros cincuenta números de dicha Revista. Son 1130 fichas bibliográficas, redactadas según la más científica pauta moderna. Esas fichas, en riguroso orden alfabético de autores forman el propio cuerpo del trabajo. Pero a mayor abundamiento, se ofrece luego un segundo y minucioso índice de materias y otro tercero de títulos; ambas con las referencias correspondientes al número de la ficha del primer índice. Es decir: que es imposible perder tiempo o no encontrar un dato, por difícil que parezca, si se consulta alguno de estos índices.

Solamente un cariño grande por los libros y la cultura, y un deseo de contribuir a facilitar las actividades en ese mismo orden de cultura, pudo impulsar a Marieta Vaamonde a la ejecución de tan paciente trabajo. Quien recorre las páginas de este Índice puede apreciar algo nada más de lo que significa, tras de horas largas de tenaz revisión y corrección de pruebas, ofrecer a quienes lo han de necesitar, un instrumento tan útil. Y todo ello hecho por propia iniciativa, y sin desatender a las obligaciones de su cargo en la Biblioteca Nacional.

Bien sabemos que trabajos de esta naturaleza significan menos en países donde hay una larga tradición y donde se cuenta con medios de todo orden. Pero en nuestro ambiente merecen todo elogio y estímulo. Para que quien los ha empezado, los lleve adelante sin decaimientos; y para que su ejemplo despierte en otros y otras una fecunda imitación. Agradecemos el envío y felicitamos sin reserva a la autora, y también a la Dirección de la Biblioteca Nacional por haber fomentado tales actividades.

P. P. B.

ALAMO, ANTONIO.— Discurso leído en la Academia Nacional de la Historia, en la recepción pública del señor Doctor..., el día 3 de julio de 1946. Tipografía Americana, Caracas, 1946, 30 p.

La tierra larense, pródiga en valores intelectuales, ha brindado una vez más un nuevo aporte a las filas académicas nacionales. Siguiendo las huellas marcadas por Gil Fortoul,

Alvarado, Riera Aguinalde, Perera, —por no citar sino unas cuantos nombres al azar—, llega el último, no en méritos sino en tiempo, el Dr. Alamo. Hacía ya lustros que su nombre traficaba por los senderos de las letras, y en particular por el de la historia. El Centro Histórico Larense lo contó entre sus miembros de número fundadores; y ahora la Academia de la Historia lo llama a colaborar en su seno.

De original podríamos calificar el Discurso del Dr. Alamo. No en cuanto a profundidad de pensamiento, sino en cuanto a agilidad del mismo, al hacer un jugoso e interesante recorrido a través de los oportes históricos de muchos y muy destacados académicos, desde la fecha de fundación de la Academia hasta nuestros días. En el magnífico desfile de pensadores y hablistas de un lapso de cincuenta y seis años, va señalando el Dr. Alamo la característica del pensamiento de cada cual, para deducir al fin la conclusión de que "en la Academia Nacional de la Historia han merecido atento examen y cordial acogida todas las doctrinas acordes con el mandato cultural que ejerce. Se han discutido los más variados e interesantes temas, en elevada forma, con amplio criterio". Por lo tanto la Academia no es, como mal pretenden sus detractores, una institución retrógrada, exclusivista e innecesaria, sino progresiva altruista y útil. La exposición está hecha en un estilo sencillo, claro y sobrio, y además salpicado de finas alusiones de donoso tacto académico. Contestó su discurso al nuevo académico el Dr. Ambrosio Perera, quien sintetizó los méritos del recipiendario atribuyéndole, como era de justicia, "vasta fecundidad espiritual, erudición poco común y una manera tan rica y espontánea de expresar el pensamiento que le ha conquistado la envidiable suerte de que su obra literaria, extensa y continuada, tenga siempre devota y abundante clientela y crítica por demás halagadora".

Vaya nuestra felicitación al Dr. Alamo por su merecida incorporación a la Academia y por su gustosa pieza académica. Y reciba nuestras gracias por el atento envío.

P. P. B.

